

Salamanca, 30 de octubre de 2024

Querida comunidad diocesana:

“Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor. Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos” (Rom 14, 7-9).

Estas palabras del Apóstol nos iluminan mucho al celebrar la próxima conmemoración de Todos los Fieles Difuntos, el 2 de noviembre. Son unas fechas en las que toda la comunidad humana, creyente y no creyente, acude a los cementerios, de pueblos y de nuestra ciudad, a hacer memoria de sus familiares fallecidos con una oración, un recuerdo emocionado y unas flores que evocan el cariño de quienes las depositan, el color y calor de la vida, pero también cómo ésta se marchita, mientras esperamos una vida plenamente florecida, donde todo renazca de nuevo.

La Iglesia de Salamanca, unida a su pastor y obispo, quiere recordar a los que han dormido en el Señor en este año pasado: sacerdotes que, con su vida, han querido mostrar la Vida de Aquel que murió y resucitó por nosotros; **fieles laicos** que se han sembrado en el surco de la vida diocesana, y con ellos quedan enterradas semillas de amor familiar, fe humilde, trabajos bien hechos, dedicación a la comunidad humana donde han vivido, esperanzas de justicia y fraternidad, gozos y fatigas, bien sea en aldeas perdidas, barrios o la misma ciudad. **Y hermanos y hermanas de la vida consagrada**, los cuales han dado testimonio de la provisionalidad de la vida y de la alegría que supone el darla a los pobres. Es una siembra, la de todos, que no quedará sin fruto, pues el Padre, *“todo lo hará nuevo” (Ap 21,5).*

No podemos por menos de recordar también, a aquellos que han fallecido y, por su edad y situación, su muerte ha producido fuerte dolor, angustia y desconcierto, en sus familiares, amigos y aun en toda la sociedad salmantina.

Todos ellos han caído como caen las hojas amarillas del otoño, y tras la purificación del invierno, esperan la Resurrección de la vida que florece y renace de nuevo por la victoria de Jesús Resucitado. Esta es nuestra esperanza cierta, avivada por el próximo Jubileo 2025, donde se nos invita a ser “peregrinos de la esperanza”, siendo semilla de ella en el mundo; pues ni el hombre, ni la humanidad, ni el cosmos “nos dirigimos hacia un punto ciego o un abismo oscuro... sino al encuentro del Señor de la gloria” (Francisco, *Bula “Spes non confundit”*, 19).

La eucaristía será el próximo miércoles, 6 de noviembre, a las 18:30 horas, en la Catedral Vieja, y será presidida por nuestro pastor, José Luis Retana. El Cabildo de la Catedral preparará esta esperanzada celebración, y os acogerá con acogida fraternal.

Si queréis que los fallecidos en este año sean nombrados (sacerdotes, laicos, religiosos) enviad sus nombres al correo electrónico casadelaiglesia@diocesisdesalamanca.com o llamad al teléfono 923 128 900, antes del 5 de noviembre.

Un abrazo grande, en especial para los que el enigma de la muerte les hunde en la tristeza y la desesperanza. Os esperamos.


Tomás Durán Sánchez. Vicario General.

